

Guido Abel Tourn Pavillon

Alfonsina Storni
Juan Bautista Meynet Pallares

... su amistad sentimental

Ilustración de tapa:

Imagen extraída del libro «Alfonsina Storni» de Félix Luna,
Editorial Planeta Argentina S.A.I.C., Buenos Aires 1999.

Dedicatoria:
Al escritor Carlos Alberto Andreola.



*Juan Bautista
Meynet Pallares*

*Alfonsina
Storni*

A MANERA DE PRÓLOGO

En esta breve narración se cuenta la singular circunstancia que le tocó vivir a un humilde joven alejandrino huérfano de padre, que mantuvo una relación amorosa con la llamada *poetisa de América*.

Se trata del cuarto hijo extramatrimonial de la joven Magdalena Meynet, italiana valdense, nacida en 1848 en Villar Pellice, que casi enloqueció cuando un malón atacó su vivienda y es muerto su esposo Charles Murray.

Fue bautizado en la Iglesia Anglicana San Andrés de la Colonia Alexandra, con el nombre de Juan Meynet. El matrimonio formado por José Pallares y Elvira Guerra de Pallares, fueron sus padrinos de bautismo y posteriormente quienes lo rescataron de su inevitable orfandad, haciendo que se convierta en un joven culto y recibiera una adecuada educación en la ciudad de Rosario, donde pasó a ser llamado Juan Bautista Meinet Pallares.

Es en la sureña ciudad santafesina donde toma contacto, conoce y mantiene esa especial relación con la célebre Alfonsina Storni, en breve y apasionado romance. Su posterior desencuentro, y el viaje de ella para radicarse definitivamente en Buenos Aires, donde se convierte en la más famosa poetisa argentina, pondrá fin a ese singular vínculo sentimental.

Juan Bautista regresa al norte santafesino, forma una tradicional

familia, vive en Alejandra, luego en San Javier y Reconquista, sus últimos días transcurren en la ciudad de Santa Fe.

Es en esta última ciudad donde el biógrafo de Alfonsina Storni, el escritor Carlos Alberto Andreola, pudo entrevistarlo en reiteradas oportunidades y recibió su confesión, en la que le confirmó su apasionado romance con Alfonsina.

En los últimos años de su vida, Alfonsina debió sufrir mucho con motivo de una enfermedad que la condujo a quitarse la vida en las profundidades del mar.

El Autor

...su amistad sentimental.

Transcurría la mañana del último día del caluroso mes de marzo del año 1888, se encontraba en su modesta vivienda, ubicada en la Colonia Alexandra, al sur de la llamada Casa de la Administración de la misma, que conformaba con otro grupo de viviendas la pequeña población, una sufrida mujer llamada Magdalena Meynet, que estaba a punto de dar a luz su cuarto hijo.

Magdalena había llegado a este lugar del lejano e inhóspito norte, conocido como el Pájaro Blanco en el salvaje chaco santafesino, cuando tenía 24 años de edad junto a sus padres Pedro y Catalina., quienes partieron del puerto italiano de Génova en la nave "L'Ottavia Stella" el 24 de abril de 1872 junto a otras veintitrés familias de origen italiano valdense.¹

En el puerto de Buenos Aires debieron traspasar a una nueva embarcación llamada "El Cisne", para poder realizar el recorrido fluvial a través del río Paraná, para finalmente arribar a un improvisado puerto sobre el "Guaycurú", en la mañana del 3 de agosto.

Había pasado el largo y tedioso viaje, arribaron a un extraño lugar, una extensa planicie que por momentos tenía espesos bosques, por momentos interminables pajonales y había ríos y lagunas inmensas que tuvieron que atravesar y recorrer más de seis leguas para por fin, arribar a tan ansiada colonia.

Al apreciar este paisaje sin fin, se preguntaban dónde estarán las montañas, quizás sea lo que más extrañen en las primeras jornadas en la nueva tierra, que estarán llenas de trabajo para poder radicarse en cada una de las chacras.

1. Liste des familles Vaudoises á bord du navire "Ottavia Stella" qui á fait voile de Genés pour Buenos Ayres, le 25 avril 1872. Ces familles se rendent á la Colonie Alexandra. Archivo de la Iglesia Valdense de Torre Pellice. Italia.

Pasados los días y las noches, después de muchísimos contratiempos e innumerables esfuerzos, pudo por fin la familia instalarse en los terrenos de la colonia británica.

Después de vivir seis años en la nueva tierra, en 1878 contrae matrimonio con el joven irlandés llamado Charles Murray, que se desempeñaba como empleado de la empresa colonizadora inglesa.

La felicidad de la pareja recién constituida se vio bruscamente interrumpida cuando en una luminosa y calurosa mañana del 9 de enero del nuevo año, un malón ataca su solitaria y modesta vivienda, y al pretender Murray realizar algún tipo de defensa cayó bajo la feroz violencia de las afiladas lanzas de los atacantes.

El joven Murray es asesinado cuando contaba con solo 34 años de edad² y la joven Magdalena, cuando aún no se había cumplido un año de su matrimonio, ya se convierte en una desamparada viuda.

Este triste acontecimiento además de convertirla en una mujer sola, le transforma sustancialmente su vida, quedando alterada emocionalmente por los violentos hechos ocurridos y la pérdida de su amado compañero.

De ahí en más y para sostener su vida deberá realizar todo tipo de tareas domésticas, en casa de colonos vecinos o en la gran Casa de la Administración y en el año 1881 recibirá la feliz noticia de la espera de un hijo, que al nacer niña es llamada con el nombre del lugar donde habita: Alejandra.³ Le siguen luego dos niñas llamadas María Felicia en 1884 y después nace Clementina.⁴

Tras sucesivos fracasos a partir de la muerte del fundador de la colonia el señor Andrés Weguelin y uno de los directores de la misma, Arturo Powys,⁵ en todos los casos en manos de los indios, determinaron que finalmente la empresa colonizadora inglesa decidiera en 1885, abandonar el proyecto de colonización en la Argentina y venden la tierra⁶ a terratenientes de origen español, la sociedad de hecho formada por Antonio Zubezu y Juan Ortiz, que traen un nue-

2. ROSARIO. Iglesia Anglicana San Bartolomé. Iglesia San Andrés, Colonia Alexandra. Libro de Defunciones, acta n° 32- año 1879.

3. Ibidem. Libro de Bautismo, acta n° 107-año 1881.

4. Idem. Libro de Bautismo n° 174-año 1884.

5. Weguelin es muerto el 9 de octubre de 1871 y Powys el 8 de octubre de 1875.

6. TOURN PAVILLON, Guido Abel. Colonia Alexandra (Un lugar del Pájaro Blanco). Santa Fe, 2001, Serv-Graf, p. 76.

vo proyecto para esta colonia y es, convertirla en un gran predio dedicado exclusivamente a la cría de ganado, abandonándose aquel importante proyecto británico de agrarización de la tierra ubicada en el *Pájaro Blanco*.

El abandono del proyecto por parte de los empresarios ingleses, trae aparejado el abandono y dispersión de decenas de familias colonas que van a dar nacimiento a otras colonias o poblar poblaciones vecinas; familias que se radican en San Javier, Calchaquí, Reconquista, Las Garzas, El Sombrerito, Colonia Florencia y Villa Ocampo.

En consecuencia, arriba a la colonia y para hacerse cargo de su administración el nuevo director, José Pallares y tiempo después lo acompañará también su esposa Elvira Guerra de Pallares, ambos son españoles.

Es ella, la que hace construir una vivienda en el pequeño poblado e instala en una de sus dependencias la primera capilla de la religión católica. A partir de ahora el lugar será llamado simplemente el pueblo de Alejandra.

Ahora volvamos a Magdalena nuestra protagonista y nos encontramos que con toda felicidad nace su cuarto hijo, el 31 de marzo de 1888.

Siendo ella una mujer que pertenecía a la religión valdense, como en los casos anteriores concurre el 5 de agosto a la capilla de la Iglesia Anglicana San Andrés para bautizar su niño llamado Juan,⁷ acompañada de los padrinos don José Pallares y su esposa doña Elvira Guerra de Pallares⁸ y frente al Rev. James Ferguson.

Transcurren lentamente los días, los meses y los años y al pequeño Juan Meynet lo encontramos viviendo y creciendo junto a sus padrinos y con el devenir de los años se convierte en un culto, bien educado y buen mozo joven alejandrino, bajo la atenta mirada de su madrina doña Elvira, que tiene su residencia en la ciudad de Rosario y por temporadas vive en su comfortable casa del pueblo de Alejandra.

7. ROSARIO. Iglesia Anglicana San Bartolomé. Iglesia San Andrés, Colonia Alexandra. Bautismo n° 297- año 1888

8. José Pallares era solo su padrino de bautismo, o realmente era su padre. Cuando contrae matrimonio con Victoria Moglia, Juan Bautista Meynet denuncia que su padre es José Pallares y su madre Magdalena Meynet. (Registro Civil de Reconquista, Departamento Gral. Obligado. Acta N° 1 – año 1915).

Es ella la que hace que su ahijado, a quien llama Juan Bautista se traslade a aquella ciudad, realice estudios de nivel medio y terciarios hasta conseguir que se convierta en un profesional de la contabilidad y además, los acompañe en los reiterados viajes que realizan a Europa, cuando regresaban a su tierra natal para visitar parientes en la península hispánica.

Al mismo tiempo que el apuesto joven vivía y había completados sus estudios en la ciudad del sur, también atendía los importantes intereses económicos de su familia adoptiva. En esos años conoció a una joven maestra y poetisa llamada Alfonsina Carolina Storni, que también vivía y trabajaba en esa ciudad.

Alfonsina Storni, pertenece a una familia de origen suizo que había emigrado a San Juan en 1880, donde fundaron una pequeña empresa cervecera llamada "Cerveza Los Alpes".

Alfonso Storni, su esposa Paulina Martignoni y dos niños realizan un viaje para visitar Suiza y, el 29 de mayo de 1892 nace en el pueblo Sala Capriasca, cantón italiano de Tesino, una niña que es llamada Alfonsina en homenaje a su padre. Ella, dirá en algún momento que le pusieron ese nombre que quiere decir "dispuesta a todo".⁹

La familia retorna a San Juan, donde Alfonsina desde pequeña escribe precozmente algunos recuerdos cuando así se expresa: *"Estoy en San Juan, tengo cuatro años; me veo colorada, redonda, chatilla y fea..."*

En 1901, por razones económicas debieron abandonar San Juan y se trasladan a la provincia de Santa Fe, en la ciudad de Rosario su madre que era una mujer culta, para poder subsistir debió abrir una pequeña escuela domiciliaria y será la cabeza de una familia numerosa y empobrecida. También abren el llamado "Café Suizo", en el que Alfonsina con solo 10 años de edad, atiende las mesas en el café y lava los platos.¹⁰

Su padre depresivo y alcohólico fallece en 1906, al año siguiente y siendo muy jovencita y ante la enfermedad de una de las actrices de una compañía de teatro, va a reemplazarla y luego sale en gira con la misma a recorrer diversas ciudades de las provincias de Santa Fe, Córdoba, Santiago del Estero y Tucumán, por eso escribe: "A

9. LUNA, Félix. Alfonsina Storni. Ed. Planeta Argentina. Bs. As. 2001, p.9

10. Ibidem, p. 15

los trece años estaba en el teatro (...) casi una niña y pareciendo ya una mujer, la vida se me hizo insoportable".

De regreso, se encuentra que su madre se volvió a casar y, en consecuencia decide estudiar la carrera de maestra rural en la provinciana ciudad de Coronda.

Siempre recordará a esa ciudad como un lugar acogedor y querible. Luego consigue el puesto de maestra y se vincula a las revistas literarias "Mundo Rosarino" y "Monos y Monadas", aquí es cuando escribe algunos de sus poemas de amor y se liga a la temática feminista de Rosario.

En esa ciudad es donde conoce al joven Juan Bautista Meynet Pallares, con quien mantiene *una amistad sentimental*.¹¹

De las postales que le envió, rescatamos la que expresa:

"Leyenda. Para el distinguido joven J. B. Pallares. Cubierta de blancas flores bañada por la luz de la luna que vierte rayos tenues, semejando gasas impalpables pegadas por manos misteriosas, casi ocultas entre las hierbas altivas sobre la tierra, cuentan los de la aldea que vieron una mañana a una virgen muerta.... Sus lágrimas que el frío cuajó en su rostro y convirtió en hielo, discurrir el misterio de su muerte.-

Oh! El dolor se había clavado en su corazón destrozando el alma de esa joven buena y sencilla que vagaba feliz por los campos, buscando flores para su adorada madre allá, en las soledades del rancho aún su desaparición. ¡Pobre Viejita!

Una tarde cuando su hija bajaba de la montaña, vio que a orillas de un precipicio crecía una flor roja quiso tomarla y en el momento que iba a realizar su intento sintió que la apartaban dulcemente del abismo y una mano...le ofrecía la codiciada flor. Miró al que tan gallarda y espontáneamente se anticipaba a sus deseos y

11. Archivo Personal: Carta del 26 de junio de 1993 de Carlos Alberto Andreola, biógrafo que escribió: "Alfonsina Storni: vida – talento – soledad". Buenos Aires. Ed. Plus Ultra – 1976. En esa nota Andreola afirma que "...Juan Pallares a quien entrevisté en su domicilio de la ciudad de Santa Fe, allá por el 1962. El objeto era confirmar su amistad sentimental con Alfonsina Storni. El conservaba varias e interesantes postales remitidas por la poetisa."

ante el influjo de aquellos ojos ardientes y negros que la miraban curiosamente entregó en silencio el alma.

El partió sin descubrir el secreto de su corazón herido con su galantería y sin acordarse más de la pobre campesina, volvió a la ciudad al placer.

Ella miró largo tiempo el camino por donde lo veía alejarse a caballo y esperó largos meses su vuelta al pueblo. Volvió la nieve blanca... Volvieron las golondrinas, las flores, las mariposas, solo la calma no volvió a su corazón.

Un día enferma se levantó del lecho y fue a la montaña donde le viera la vez primera.

Al verse sola, lágrimas amargas bañaron su pálido semblante.

Bajó al llano y se dejó caer, sentía la proximidad de la muerte.

Agoniza juntamente con los rayos del sol y murió con el día.

Cuentan que desde entonces las flores que allí crecían gimen cuando el viento pasa y las mariposas vierten sobre esas flores el polvo de sus alas.

Alfonsina Storni - Santa Fe, 2 - 8 - 1910.

Era una mujer que en todo momento enfrentó radicalmente a la sociedad y en 1911, al terminar el ciclo escolar renunció a su puesto y se trasladó a Buenos Aires, sola y con un hijo próximo a nacer.¹² Su hijo de nombre Alejandro y de padre desconocido nació el 21 de abril de 1912.

Con el transcurso de los años Alfonsina recibirá el reconocimiento del gran público y se convertirá en la "Poetisa de América".

En 1935 es operada de un cáncer de mamas, que le dejan considerables y obscuras cicatrices físicas y emocionales al advertir que ya había importantes ramificaciones de esa enfermedad.

12. Juan Meynet Pallares en ese tiempo se encontraba de viaje por Europa, lo que va a producir su definitiva separación, ya que cuando regresa a Rosario se encuentra que Alfonsina estaba viviendo en Buenos Aires.

Conocido es el reciproco cariño que se tenían Horacio Quiroga y Alfonsina, aunque siempre supo que no era hombre para ella y cuando él se suicida, escribe: *"Morir como tú, Horacio, en tus cabales..."*.

Atemorizada por la muerte viaja a la ciudad de Mar del Plata, donde planifica sus últimos días de vida y cómo será el final, escribe dos últimas cartas y las envía, una a su hijo Alejandro y la segunda, que contenía el celebre poema de despedida, al Diario La Nación, fue titulado: "Voy a dormir", que así concluye: *"para que me olvides...Gracias. Ah, un encargo: si el llama nuevamente por teléfono le dices que no insista, que he salido..."*.

Aproximadamente a la una de la mañana del martes 25 de octubre de 1938 abandonó su habitación y se dirigió a las profundidades del mar para marcharse de esta vida.

Coetáneos suicidios de ilustres acontecieron en esos años, Horacio Quiroga y Leopoldo Lugones. Por ello, en el Senado de la Nación cuando se le rinde homenaje a Alfonsina, Alfredo Palacios denuncia que *"algo anda mal en la vida de la nación cuando los poetas parten"*.

Juan Bautista¹³ -por su parte- regresa al norte de la provincia y en la ciudad de Reconquista, el 23 de enero de 1915 contrae matrimonio con la joven Victoria Teresa Moglia, con 23 años de edad, que había nacido en Buenos Aires y era hija de padres italianos, había estudiado en la Universidad de la ciudad de Córdoba la carrera de partera y había egresado en 1912, pasaron a vivir transitoriamente en el pueblo de San Javier y, el 23 de diciembre de ese año nace el primero de sus hijos que es llamada Angélica Magdalena.

Pocos meses antes, el 6 de octubre la joven Victoria Teresa¹⁴ en ejercicio de su profesión atiende a la parturienta Ofelia Parera: nace un niño llamado Julio Bruno Migno,¹⁵ quien con el transcurso de los años se convertirá en el más grande cantor y poeta popular de la costa santafesina.

13. En el Acta de matrimonio número uno, del Registro Civil de la ciudad de Reconquista, Departamento General Obligado del 23-01-1915, consta que es hijo de José Pallares y Magdalena Meynet, fallecidos en Alejandra el 16-02-1911 y 01-03-1912, respectivamente.

14. Información aportada en la ciudad de Santa Fe, en la entrevista realizada el 7 de junio de 2000, por la señora Alicia Gentile, hija de Angélica Magdalena Meynet Pallares.

15. San Javier. Oficina del Registro de Estado Civil, Libro de nacimientos, acta n° 50 del 06-10-1915.

Definitivamente radicados en la ciudad de Reconquista, Juan Bautista inicialmente ocupó el cargo de Secretario de la Municipalidad de esa ciudad y en septiembre de 1933 ocupó la Intendencia.¹⁶

Hacia el año 1900 y cuando el maestro Santiago Salvagiot practica el Censo de Colonos Valdenses existentes en la Colonia Alexandra, registra el nombre de Magdalena Meynet, dejando la siguiente constancia: "*...está viviendo sola después de haber sostenido a cinco hijos. De todos, Magdalena Meynet es la única que solicita ayuda para sostener la casa que habita*".¹⁷

Cuando Magdalena Meynet viuda de Murray contaba con 65 años de edad, falleció en Alejandra el cinco de marzo del año mil novecientos trece; ante la Oficina del Registro de Estado Civil denuncia su fallecimiento el colono Daniel J. Tourn.¹⁸

16. MOREIRA, E. y RAVAZZOLA, A., Las Instituciones de Gobierno de Reconquista 1876 – 1922, p. 186. Reconquista 2004.

17. Colonia Belgrano. Archivo. Iglesia Evangelica Valdense.

18. Alejandra. Oficina del Registro de Estado Civil, Libro de Defunciones, acta n° 05-año 1913. Erróneamente en el acta de matrimonio n° 1-año 1923 de Juan Bautista Meynet Pallares con Victorina Moglia, se ha constar que Magdalena Meynet, falleció el 01-03-1912.

(1) *Reflexión*
 Caliente de ^{con el amor que} flores ^{de Pallas} parada
 por la luz de la luna, que verte
 supo tener, semejó gasas
 empalmeadas, pegadas, por manos
 misteriosas, cada una entre la her-
 da que se levanta ^{de la} sobre la tie-
 rra, cuentan los días en abita que
 verán a mañana, a una virgen
 muerta. Sus lágrimas que el frío
 caía en su rostro, convirtió en
 hielo, así en este misterio de su
 muerte.
 ¡Oh! ^{de} se había olava
 do en su corazón, destruyendo el
 alma de esa joven buena y luci-
 lla que vagaba en otra ^{feliz}
 por los campos, buscando flores
 para su adorada madre que

Cartas y tarjetas

... de *Alfonsina*
Storni
 enviadas
 a *Juan Baustista*
Meynet Pallares

-2-
 allá, en las soledades del rancho
 llora, ante su desaparición.
 ¡Pobre viéjato!
 Una tarde una
 de su hija ^{un} bajaba de la monta-
 ña, vio que a orillas de un precipicio
 crecía una flor roja. Quiso tomar-
 la y en el momento que iba a reali-
 zar su intento, sintió que la ope-
 raban dulcemente, del mismo y una
 mano ^{de} el ^{de} la ^{de}
 diada ^{de} ^{de} ^{de}
 Miró al que tan
 galante ^{de} ^{de} ^{de} ^{de}
 anticipa ^{de} ^{de} ^{de} ^{de}
 ante el ^{de} ^{de} ^{de} ^{de}
 ojos ^{de} ^{de} ^{de} ^{de}
 que la ^{de} ^{de} ^{de} ^{de}
 entregó en silencio el alma

El partió sin descubrir
 el secreto de ese corazón herido
 con su galantería y sin acordarse
 más de ella. Por la campearina
 volvió a su ciudad, al placer,
 tiempo el camino por donde se
 veía alquilar. H. caballo y se abrió
 largos meses se volvió al período
 volvió la nieve
 blanca. Con las golondrinas,
 las flores, las margaritas, solo
 la calma no volvió a su corazón
 un día enfermo, se levantó
 to del lecho y fue a la mon-
 taña donde le viera, la vez
 primera.

Al verse sola lágrima
 amargas bajaron su pálida sien
 blanca. Boyó al llanto y se
 dijo casi se sentía la aproxima-
 ción de la muerte.
 con los rayos del sol que se acercó con
 el día.
 ces las flores que allí crecen que
 men cuando el viento pasaba
 y las margaritas reventan sobre
 esas flores el pelo de sus
 alas.

Alfonsina Stoppa

Santa H - 2-8-1910



Distinguido caballero:

La realidad y el sueño
incompatibles? Que son las realida-
des de la vida, sino sueños continuados?

Para mí, nin-
guna de las realidades que el mundo
se puede ofrecerme es absoluta;
siempre encuentro a que ellas son
muy relativas, tan relativas que
llegan al ser. Me explico: toda
cosa, toda cosa de la vida
que se encuentra necesita por ser
ya en busca de algo que de a
sus existencia ciertos claros; en
una palabra: en la busca de
su ideal, de aquello que debe ser
causa de una felicidad completa,
de un idilio que según sea abso-
luto, ha de ser eterno; pues bien:
dos de esas almas chocan en su
paso por la vida y al encontrar
sus cualidades se detienen frente
a frente.

*Se terminó de imprimir
en el mes de Abril de 2011 en
IMPRESOS S.A.
Vera 3825 - Santa Fe, Argentina
e-mail: impresossa@gmail.com*

